

En las primeras horas de la mañana, llegamos á la meseta de Tchadir-Dagh, siguiendo con gran fatiga angostas y pesadas sendas. Sus costados, casi verticales, se componen de rocas calcáreas grises, algo fétidas, con vetas de color mas subido. Una plataforma árida y desnuda, corona esta bella montaña, que se extiende de Sudoeste á Nordeste, y presenta por este último costado una depresion bastante notable. La altura del Tchadir-Dagh, tomada en diversas épocas, y por observadores cuyo nombre es una garantía, puede ser valuada por término medio en 1.580 metros en la parte occidental, pero la oriental no alcanza mas allá de 1.510; de suerte, que entre una y otra estremidad, resultan 70 metros de diferencia. La mas alta de las dos cumbres se alza cual un punto culminante sobre la misma meseta, que á causa de su estension y de la imponente masa de la montaña desde lejos parece casi horizontal. El Tchadir-Dagh, á la par que todos los montes de la misma forma, cortando la corriente de los vapores condensados en nubes, las acumula algunas veces á lo largo de su aplastada cresta que cubren luego con su masa blanquiza. Los tártaros, á quienes la esperiencia ha enseñado los frecuentes resultados de este fenómeno cuentan para el dia siguiente con lluvia segura, porque se-

gun dicen, el Tchadir-Dagh *se ha puesto el gorro*. La atmósfera no estaba bastante despejada para que pudiéramos contemplar distintamente el hermoso panorama que se despliega desde ese centro elevado hasta el último confin del horizonte. Unas veces se nos presentaba el páramo con su abrasada color, y en el cual no entretenia los ojos el menor accidente, otras descubria á lo lejos el mar como un tranquilo lago, ó bien infinitos planos de peñascos que iban descendiendo en torno nuestro hasta el nivel de las llanuras. La alternativa de nubes y de sol, producía los efectos mas agraciados.

Los antiguos llamaron á este monte *Berosus*: y nos parece evidente, que tambien ha debido tener el nombre de Trapezos, que los griegos dieron á una notable montaña de la Táurida, y seguramente á ninguna puede aplicarse mejor que al Tchadir-Dagh, cuya forma tiene tanta analogía con el trapecio de los geómetras. El mismo nombre tártaro Tchadir-Dagh, cuyas dos voces significan tienda y montaña, están harto incluidos en la idea de los griegos, para que no saquemos la consecuencia de que el trapecio y la tienda son la misma comparacion. Debemos convenir en que graves autores están discordes acerca del verdadero sitio del Trapezos, pues algunos quisieran hallarlo en una monta-

ña inmediata á la Bessarabia, del mismo modo que el Kriu-Metôpon, frente de carnero, promontorio célebre entre los griegos de la Táurida, ha venido á ser un punto tan difícil de reconocer, que los mapas y las geografías presentan acerca de este cabo meridional una indecision sensible.

La bajada presenta mucho peligro en el punto por donde la emprendimos, por lo muy verticalmente que la roca se levanta sobre el abismo. Buscamos, no obstante, en ese escarpado flanco de la montaña un angosto terraplen que encontramos luego y que da entrada á una vasta gruta, en cuyas cavernas, que al decir de algunos se prolongan de una en otra galería hasta una profundidad desconocida, se encuentran montañas de hielo que se conservan de un invierno para otro. Nos redujimos á explorar la primera sala, majestuoso subterráneo cuya bóveda se eleva hasta cincuenta piés; y sin ocuparnos de averiguar por nosotros mismos la estension algo fabulosa de esos helados laberintos, salimos de nuevo á la luz del día.

Por la tarde estábamos todos reunidos en Korbek, adonde llegó antes que nosotros, aunque estenuado por la fatiga, nuestro perdido compañero. Valuando la distancia que le separaba de la roca, cuyo exámen era su objeto, M. Huot no tuvo en

cuenta la profundidad de una torrentera intermedia cubierta de grandes árboles. Apenas hubo llegado á ella y metídose bajo la bóveda de los árboles, le sorprendió la noche y no supo conocer en dónde estaba, de suerte que si bien quiso volver atras se encontró absolutamente perdido. Al verse sin provisiones y sin mas armas que sus pesados martillos, sobrecogióle de pronto su aislamiento, mas por fortuna pudo encender un buen fuego. Hallábase en un sitio de belleza singular y salvaje, circuido de árboles minados por el tiempo y al parecer próximos á caerse de vejez. Habia en el suelo un enorme tronco de encina, desgajado espontáneamente sin duda muchos años antes, y á costas de ese respetable resto el solitario alumbró una hoguera gigantesca, cerca de la cual pasó la noche, sin dormir por causa de los lobos. Los pastores de aquel pais temen hasta tal punto los ataques de esos voraces animales, que no van nunca sin una escolta de muchos y aguerridos perros. Nuestro imprudente compañero lo sabia, y por esto estaba vigilante. Sin embargo, gracias á Dios, no hubo de arrepentirse de su temeraria empresa, pues no le visitaron sino un crecido número de aves de rapiña que daban vueltas en torno de la hoguera, cuyo desusado resplandor iluminaba el bosque. El día

volvió la esperanza si no la fuerza al desgraciado Huot, y al llegar á Korbek antes que nosotros, se tuvo por dichoso recibiendo de los buenos tátaros de aquel punto una hospitalidad que perentoriamente necesitaba. El mismo camino nos condujo otra vez á Sympheropol en donde comenzamos al momento los preparativos de una escursion hácia la parte oriental de la península.

Ya hemos dicho todo lo digno de notarse en esa jóven capital de la Táurida de nuestros dias. En rigor mas bien que una ciudad doble, son dos ciudades estrechamente unidas. Las fábricas de la nueva Sympheropol nada han costado á la vieja *Ak-Metchet*, la mezquita blanca, como la llaman todavía los tátaros. Las dos ciudades viven en buena armonía: se han repartido como buenas hermanas todas las ventajas; la una tiene los bellos cuarteles, el vasto y severo hospital, los lindos templos de ladrillo, ambiciosas copias de los monumentos de Roma, y la otra las calles sucias y escabrosas, los bazares y los artesanos tátaros. Hay una calle cedida á los judíos, cuyas apretadas tiendas la tienen toda guarnecida de arriba abajo. Allí se encuentran todos los utensilios, metales y telas necesarias para el consumidor europeo, y allí hacen ostentacion de sus avaros tesoros de rublos, de papel moneda y

de medallas apócrifas, los corredores y cambistas, inmortal raza de fariseos.

La casa del gobernador que es la mas hermosa, está en el barrio mas agradable, enfrente de un paseo recientemente plantado de árboles, que se estiende hasta el Salghir, el cual corre por debajo de grandes masas de árboles, y riega viñedos, prados y hermosísimas huertas. Atraviesa este rio un puente de piedra que forma la estremidad oriental de Sympheropol. Hácia la mitad del paseo hay algunas casas de hermosa apariencia, una de las cuales estaba entonces ocupada por la esposicion de productos de la tierra y de la industria táuricas, reunidos con motivo de la próxima visita del emperador. Esto fué para nosotros una coincidencia feliz; porque autorizados por el gobernador, visitamos esa coleccion curiosa.

Algunos bellos tapices de lana de fábrica indígena, ocupaban la primera sala, y luego seguian los vinos y demas frutos que producen el suelo y las costas de la Crimea; y allí podian reconocerse por su rótulo algo fastuoso, las tierras, cuyo plantío ha dado resultados bastante satisfactorios. Tambien se veian conservados por diferentes métodos, peces del mar Negro; y el cabial rebozado con un baño de cera, que segun decian es un procedi-

miento infalible para su perfecta conservacion.

Representaban los productos de la industria algunos cinturones de gusto circasiano fabricados en Kozlof; eran de taflete y estaban sembrados de pequeñas chapas grabadas en fondo con habilidad muy grande. Veíanse tambien mucha variedad de alhajas de plata, cuyos artífices son los karaims. Después de éstas seguian las monturas y guarniciones, las babuchas, y los mil objetos que los tártaros fabrican con sus cueros flexibles y de brillantes colores. Tenia un local separado el fino vellon de cordero de que suele hacer sus gorros la nacion entera. Los produce una raza particular de ovejas que se crían en el páramo al Norte de Kozlof, ó en las llanuras inmediatas á Kertch en la opuesta estrechidad de la península. Las pieles negras, que son las mas estimadas, no se alcanzan sino á costa de la madre, á la cual matan antes que llegue al término de su preñez, y esto demuestra por qué esas pieles son tan caras.

La mineralogía táurica habia enviado productos notables. Dos grandes y hermosas copas de pórfido representaban á un tiempo las recas de la cordillera del Yaila y el talento de un escultor crimeo.

Una sala entera estaba adornada con fieltros, tejidos de seda, paños y capas de pelo de camello,

cuyos productos atestiguan claramente un progreso muy notable y que solo necesita buena direccion y la vista de modelos. El adorno mas significativo de esos salones era la profusion de guirnaldas de pámpanos cargados de racimos con su número de órden y la nota de su origen. El elegante arreglo y la bien ordenada disposicion de este interesante artículo, se debian al gusto de M. Schenschine, caballero amabilísimo, con quien habiamos contraído relaciones en Odesa.

No tardará Sympheropol en poseer un pozo artesiano cuya perforacion ha comenzado ya en el punto mas populoso de la ciudad nueva, y no lejos del puente del Salghir. Por una casualidad feliz la sonda habia llegado apenas á veinticinco piés cuando fué detenida por el encuentro de un cuerpo fósil, que no tardó en ser reconocido por un diente de mammoth. Esforzábanse no sin gran trabajo, para atravesar ese marfil tan duro, obstáculo extraño que hubiera colmado de gozo á un naturalista, pero que habia mucho tiempo que desesperaba á los trabajadores y embotaba los instrumentos.

Recibimos con gran gusto una visita de M. Montandon, autor de la *Guía del viajero en Crimea*, libro útil y que lo será mas cuando esté corregido. Su autor, suizo de nacimiento, se ha fijado en la

península, que nos ha parecido conocer á fondo, merced al concienzudo estudio que de ella ha hecho. En una larga é interesante conversacion se nos ofreció oportunidad de esclarecer algunos inciertos puntos de nuestras observaciones, y modificar muchas ideas acreditadas por la voz pública, y á las cuales M. Montandon ha dado cabida en su libro. En vista de todo, la existencia de carbon de piedra en Miskhor y en Phoros, en la costa meridional, nos parece un hecho que debe borrarse de la estadística mineral de la Crimea. No puede decirse lo mismo del carbon recogido en Terenair, en una propiedad que está á diez verstes de Sympheropol. En todos los puntos señalados, una visita especial, un exámen detenido y las muestras recogidas, nos han convencido de que esta ulla, con tanta razon deseada, se trasforma para el explorador despreocupado en un lignito de mediana calidad no pocas veces.

Habiamos visto en Sympheropol todo lo digno de verse, y no podiamos menos de llevar de esa ciudad una idea favorable, atendidos los obsequios de que fuimos objeto, á pesar de las importantes tareas que ocupaban á todos los habitantes en el momento de nuestra llegada. Salimos el dia 21 de Setiembre, y el carruaje válaco recompuesto bastó

para trasportar nuestras personas, ya que Miguel se habia adelantado con un carro távaro, en que iba el equipaje. Despues de infinitas diligencias pudimos haber tres caballos alquilados á un habitante, en defecto de caballos de posta, que no los habia absolutamente. Nuestro alquilador, que no era judío, y cuya posicion estaba muy lejos de ser desgraciada, no desperdició la coyuntura de aprovechar las circunstancias que dejaban el transporte de los viajeros á la competencia pública. Despues de haber pedido por adelantado el precio de cuatro caballos, tasados tres veces mas caros que en las postas, no nos envió sino tres, y lo hizo cinco horas mas tarde de la convenida. Finalmente, tomamos el camino de Kara-su-Bazar, sentados unos en nuestros modestos carruajes, y á pié otros cazando aves de rapiña y liebres que abundan en ese territorio.

Viajábamos recapitulando nuestros recuerdos para resumirlos como un adios á esa Sympheropol, capital de la Táurida, que no debiamos ver nunca más. A propósito de esto, hemos de confesar nuestra insuficiencia para referir á algun indicio de antigüedad local el nuevo nombre que ha destronado Ak-Metchet. Ninguna de nuestras investigaciones literarias nos puso en camino de acercarnos ni aun

de hallar una alusion lejana que pudiese motivar su nombre griego. Fijémonos, pues, en la idea de que el nombre de Sympheropol, ciudad doble, nombre reciente, ha sido compuesto ex profeso para esta ciudad y para su destino de ciudad capital.

Más que la etimología interesa la estadística. Contiene la ciudad ocho mil habitantes; aunque los mas apreciables geógrafos reducen á la mitad este número. Entre ellos hay tres mil tátaros, mil setecientos rusos, cuatrocientos extranjeros y novecientos tsiganos, azote vagabundo de ese pais adonde los llaman los frecuentes mercados muy favorables á sus hábitos de ratería. El resto de la poblacion la forman los judíos, industriosos sin escrúpulos, armenios dedicados al comercio de tejidos y griegos que, en general, andan en especulaciones que dan mucha ocupacion á la policía, y que corren con los baños públicos y con algunos establecimientos de equívoco destino. Hay en la ciudad mas de novecientas casas, un hospital civil, uno militar y de grande estension, construcciones vastas que no tienen sino el piso bajo. Tres iglesias griegas, una capilla católica, una iglesia armenia y cinco mezquitas, atestiguan la tolerancia que á imitacion de la antigua Roma, admite en el territorio del imperio todos los cultos y las naciones. El rito protestante

que cuenta pocos sectarios, tiene un asilo interino en una sala del hospital. Ak-Metchet, á fuer de ciudad tábara, no podia carecer de fuentes; pero su mayor parte están arruinadas, sus canales rotos ú obstruidos, reclaman los cuidados del gobierno, que no se los niega por cierto. Un depósito que arroja cuatro surtidores hasta para satisfacer todas las necesidades de la parte alta de la ciudad; mas en las inmediaciones del Salghir, el agua se lleva á brazos ó en carruajes: hasta que el pozo artesiano, de que hemos hablado, ahorre los reparos harto dispendiosos que exigen los acueductos en la ciudad nueva.

A todas horas recorre las calles considerable número de droschkis, carruaje sumamente ligero y barato. En verano va uno en ellos envuelto en la capa que preserva del polvo, y en invierno los lodazales que cubren la superficie de la ciudad, hacen indispensable el uso de ese carruaje.

La instruccion pública se dispensa en un gimnasio dependiente de la universidad de Odesa. En 1828 se abrió una escuela normal tábara, destinada á formar maestros de instruccion primaria para las escuelas, y profesores para los colegios universitarios. Los alumnos de esta escuela son hijos de mullahs y de effendis, sacerdotes y letrados de la reli-

gion musulmana. Esos jóvenes aprenden lengua turca, lengua árabe y el Khoran: y al salir de la escuela tienen que enseñar seis años en donde les manda el gobierno.

Sympheropól recibe correo dos veces á la semana, y el servicio de diligencias la pone en comunicacion directa con los dos puntos extremos de la península, á saber: Kozlof al Oeste, y Kertch al Este. No hemos podido aguardar la fiesta que todos los años se celebra en 15 de Octubre, y consiste en carreras de caballos, institucion útil en un pais en donde la raza caballar, de tan escelentes calidades, debe ser un objeto muy predilecto para el gobierno. El primer vencedor tiene un premio de 1.500 rublos y el segundo uno de 500. Segun nos dijeron, esas carreras son un espectáculo digno de llamar la atencion, porque todo lo mas selecto de los táta-ros, naturalmente buenos ginetes, toman parte en esta fiesta, que tan bien se ajusta al carácter nacional.

Sympheropól está situada en un terreno descubierto y árido; mas por su posicion en la márgen del Salghir, que corre por un angosto valle cubierto de árboles, merece ser visitada por los artistas. Desde el puente de piedra se ve un paisaje, cuyos límites son las altas montañas, y allí es de donde el

Tchadir-Dagh presenta mejor su perfil rectilíneo, que junto con su elevacion relativa, lo hace distinguir entre las cumbres de la cordillera táurica. La posicion de la capital es, pues, atendidas todas las circunstancias, lo mejor que podia escogerse. Está en un centro accesible á todos, ya vengan del páramo, ya de los montes; su accion directora se comunica rápidamente por los caminos que parte de su seno para ir todos, á escepcion del de Perecop, á los puntos del litoral que tiene una estension de mas de 160 leguas.

Hénos aquí otra vez en direccion de Kara-su-Bazar, corriendo por un camino igual, trazado sobre mesetas abrasadas por el sol, en donde no hay la menor vegetacion, esceptuando las largas yerbas secas y amarillas como los trigos en Agosto; campo estéril y mieses mentirosas, que el viento agitaba en torno nuestro.

En este camino las pirámides que indican en todo el territorio el paso de la emperatriz Catalina, están mejor conservadas que en otra parte, de suerte que algunas tienen una cerca de madera para defenderlas del contacto de los transeuntes. En cada lado del camino, que es muy ancho, hay un foso cuyo estado actual indicaba que su conservacion no se descuida. No se crea que solo nosotros atra-